

Milan
Kundera

UN OCCIDENTE SECUESTRADO

La tragedia
de Europa central

TUSQUETS
EDITORES

Milan Kundera
UN OCCIDENTE SECUESTRADO

Traducción del francés de Mayka Lahoz

TUSQUETS
EDITORES

La literatura y las pequeñas naciones

Presentación

Hay congresos de escritores más importantes, o, en todo caso, más memorables, que los congresos del partido. Estos últimos, en la Checoslovaquia comunista, se sucedían y se parecían. Los congresos de escritores podían ser imprevisibles, y a veces anunciaban cambios profundos en las relaciones entre el poder y la sociedad.

También hay discursos congresuales que marcan una época y cuya relectura hoy conserva una resonancia particular. Uno piensa en la denuncia de la censura que hizo Solzhenitsyn en Moscú en mayo de 1967, que inspiró a Guy Béart una bella canción: «El poeta ha dicho la verdad, debe ser ejecutado...». Se conocen menos los sorprendentes discursos pronunciados en Praga un mes después en el Congreso de Escritores, empezando por el de Milan Kundera.

Milan Kundera es en ese momento un escritor de éxito, con Los propietarios de las llaves (1962)

en el teatro, con su colección de relatos El libro de los amores ridículos (1963 y 1965) y, sobre todo, con La broma, novela publicada en 1967 (en el momento del Congreso de Escritores) que evoca y cierra una época y que sigue estando asociada, no solo para los lectores checos, a la primavera de 1968.¹ Kundera enseña en la Escuela de Cine y Televisión (FAMU) y se convierte en una de las figuras destacadas del impresionante auge de la creación cultural, de una originalidad y una diversidad excepcionales, tanto en la literatura (Hrabal, Škvorecký, Vaculík...) como en el teatro (Havel, Topol), y especialmente en la nueva ola del cine (Forman, Passer, Menzel, Němec, Chytilová...). Considera —no sin razón— los años sesenta como una «edad de oro» de la cultura checa, que se deshace progresivamente de los imperativos ideológicos del régimen, sin sufrir los del mercado. Desde esa perspectiva, la Primavera de Praga de 1968 no se reduce a su dimensión política, y solo es inteligible como culminación de un decenio en el que el semanario de los escritores, el Literární Noviny, imprime una tirada de doscientos cincuenta mil ejemplares, que se agotan en un solo día; un decenio en

1. La traducción española se publicó en Tusquets Editores en abril de 2012, en la colección Andanzas. (N. del E.)

el que la emancipación de la cultura acelera la descomposición de la estructura política.

*El poder establecido, calibrando el peligro, intentó entonces recuperar el control, y el Congreso de Escritores de 1967 se convirtió en el escenario de ese pulso entre los escritores y el poder, cuyos primeros indicios se encontraban en la conferencia de Liblice de 1963, dedicada a Franz Kafka, un entierro simbólico del «realismo socialista». Para los lectores checos, la obra de ese escritor judío praguense en lengua alemana, empezando por *El proceso*, apuntaba, cuarenta años después, a otro realismo, bastante perturbador para el ocupante del castillo, el jefe del partido y del Estado, Antonín Novotný.*

El Congreso de Escritores de 1967 conoció varios momentos culminantes. Primero, el discurso del escritor Pavel Kohout criticando la política antiisraelí del bloque soviético en la guerra de los Seis Días antes de leer la famosa carta de Solzhenitsyn a la Unión de Escritores Soviéticos. Fue demasiado para Jiří Hendrych, el guardián de la ortodoxia ideológica en la dirección del partido, que abandonó la sala y, pasando por detrás de la tribuna en la que se encontraban Kundera, Procházka y Lustig, les soltó un memorable: «¡Lo habéis perdido todo, absolutamente todo!». Al día siguiente le tocó a Ludvík Vaculík, autor de

El hacha y miembro de la redacción del Literární Noviny, transgredir, indignado como estaba por las palabras de Hendrych, todos los límites de lo que se presumía aceptable, abordando sin ambages la cuestión de fondo, la confiscación del poder por «un puñado de gente que quiere decidirlo todo», y arremetiendo contra la censura e incluso contra la Constitución. La ruptura se había consumado.

La historia política recordará, por supuesto, el conflicto explícito de los escritores con el poder; la derrota provisional de los primeros en el verano de 1967, y luego su victoria (también provisional) en la primavera de 1968. La historia de las ideas recordará especialmente el discurso de apertura de Milan Kundera. Como sus colegas, arremete contra la censura, pero aborda el tema de la libertad de creación desde otro ángulo. Adoptando una perspectiva histórica, Kundera se hace preguntas sobre el destino de la nación checa, cuya existencia misma «no era evidente», con élites diezmadas después de la batalla de la Montaña Blanca (1620) y dos siglos de germanización, y vuelve a las provocadoras preguntas formuladas a finales del siglo XIX por el escritor Hubert Gordon Schauer: ¿realmente valía la pena dedicar tantos esfuerzos a devolver a los checos una lengua portadora de una alta cultu-

ra? ¿No era preferible fundirse con la cultura alemana, entonces más desarrollada y más influyente? Kundera retoma las preguntas de manera retórica casi un siglo después y aporta su respuesta: eso solo se justifica si hay una contribución original a la cultura y a los valores europeos; dicho de otro modo: lo universal por lo particular. La vitalidad de la cultura checa de los años sesenta parece justificar esa ambición o esa apuesta. Ahora bien, ese impulso de la cultura, del cual depende la existencia de la nación, tiene como condición la libertad. El alegato por la autonomía de la cultura y por la libertad de pensamiento se convierte en un desafío a los ideólogos censores, a los que Kundera se refiere como «vándalos». Emancipar la cultura de la influencia del poder adquiere, evidentemente, una dimensión política.

Pero las preguntas abordadas por Kundera en 1967 también tienen una resonancia sorprendentemente contemporánea cuando este autor anticipa su otra dimensión: el destino de las pequeñas naciones desde las «vastas perspectivas integracionistas que se abrieron en la segunda mitad del siglo XX».

«Existe el riesgo de que el proceso de integración incluya a todas las pequeñas naciones, que no tienen otra defensa que el vigor de su cultura, la per-

sonalidad y los rasgos inimitables de su aportación.»¹ Contener la «presión no violenta de ese proceso de integración en los siglos xx y xxi» podría resultar mucho más difícil de lo que resultó la resistencia que antaño se opuso a la germanización.

Así, la pregunta por la especificidad del lugar de la cultura checa encuentra su prolongación en la reflexión de Kundera sobre el destino de las pequeñas naciones de Europa central y anticipa en algunos aspectos sus dilemas en una Europa que se globaliza. También es el vínculo entre el discurso de Kundera en el Congreso de Escritores de 1967 y el ensayo publicado en 1983 en *Le Débat* sobre «Un Occidente secuestrado o la tragedia de Europa central».

Jacques Rupnik

1. Conversación de Milan Kundera con Antonín Liehm, en *Trois générations. Entretiens sur le phénomène culturel tchécoslovaque*, Gallimard, París, 1970, con prefacio de Jean-Paul Sartre. Esa conversación, mantenida en vísperas del Congreso de Escritores de 1967, sigue siendo, seguramente, el mejor autorretrato intelectual de Milan Kundera. (N. de la edición original francesa.) [Hay edición castellana: *3 generaciones. Diálogos con escritores en la primavera de Praga*, I. Peralta Ediciones / Editorial Ayuso, Madrid, 1972. (N. de la T.)]